
EDITORIAL

DE LA UNIDAD Y PUREZA DE LA ESPECIALIDAD

Próximamente se cumplirán los veinte años del reconocimiento oficial de la Especialidad de Angiología y Cirugía Vascul ar y a lo largo de este período sus miembros y las diferentes juntas directivas han contribuido, como era su obligación, a impulsar, divulgar y potenciar la patología arterial, venosa y linfática.

El desarrollo de métodos diagnósticos y técnicas terapéuticas cada vez más sofisticadas ha traído como consecuencia la dedicación polarizada hacia determinadas parcelas vasculares y con ello a la «superespecialización» dentro de la «especialización». El avance de la investigación de la tecnología supera en la actualidad la capacidad del médico para asimilar el crecimiento de una determinada parcela de la patología y en consecuencia aparecen como imperativo de estas circunstancias los «grupos de trabajo» que profundizan en el estudio y desarrollo de algunas de las partes del todo.

Este impulso inherente a todas las ciencias se ha producido repetidamente a lo largo de la historia de la humanidad y todo intento de frenarlo, interrumpirlo o distorsionarlo ha sido infructuoso, afortunadamente.

La propia etimología de la palabra «angiología», ofrece el carácter aglutinante y unificador a través del estudio de los vasos del sistema circulatorio del organismo. No obstante, incluso manteniéndonos en el más estricto sentido purista el sentido común y el desarrollo de la tecnología nos ha llevado a desmembrar aspectos como la micro-circulación, la circulación intra-cerebral, la angiología y comenzamos a discutir las limitaciones de la cirugía endovascular.

¿Existen indicios que la Especialidad de Angiología y Cirugía Vascul ar se está desmembrando, o cada una de sus partes se están desarrollando desmesuradamente y somos incapaces de abarcarlas en su totalidad?

Cada una de las tres parcelas de la Angiología: las arterias, las venas y los linfáticos podrían cubrir cada una de ellas todas las aspiraciones de cualquier médico desde las vertientes de investigación o asistencial. Ello ha motivado en todo el mundo la creación de agrupaciones, clubes, grupos de trabajo, capítulos, etc., que permiten ampliar, discutir e investigar determinados y concretos aspectos de la patología vascular e intercambiar estos conocimientos en ámbitos nacionales e internacionales. ¿Tenemos el derecho a mediatizar, limitar, condicionar o paralizar estas iniciativas? O, por el contrario, es nuestra obligación fomentar, colaborar, promocionar o instigar el desarrollo de las mismas? En definitiva, la vieja problemática del inmovilismo frente al evolucionismo.

Rene Leriche en su libro «Fisiología de la Cirugía» 1951 comenta «profetizar es una fantasía peligrosa y muchos profetas han sido lapidados». «No sabemos a dónde va la Medicina y nuestras viejas concepciones sobre el organismo se vienen abajo».

Por lo tanto, sin pretender vislumbrar el futuro, afrontemos e impulsemos todas aquellas iniciativas honestas, dignas y basadas en la ciencia, que emergen de la sana ambición de obtener mayores y más amplios conocimientos.

Si todos estos intentos y aspiraciones quedan enmarcados en el ámbito de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascul ar y vinculadas a la misma, bien venidas sean, pues pienso contribuirán al esplendor y fortalecimiento de nuestra Especialidad.

Dr. J. A. Jiménez Cossío

Presidente de la Sociedad de
Angiología y Cirugía Vascul ar Española